

Inflación al 2.70%: los combustibles vuelven a presionar la economía guatemalteca

La inflación constituye uno de los principales indicadores para evaluar el comportamiento de una economía y, al mismo tiempo, uno de los fenómenos que tiene mayor impacto sobre la vida cotidiana de la población. Cuando los precios aumentan de manera sostenida, los hogares pierden capacidad de compra y deben destinar una mayor proporción de sus ingresos para adquirir los mismos bienes y servicios. En Guatemala, esta situación vuelve a generar preocupación debido al repunte de la inflación registrado en julio de 2026.

De acuerdo con información del Índice de Precios al Consumidor (IPC), la inflación interanual se situó en 2.70% en julio de 2026, frente al 2.27% registrado en junio. La inflación mensual fue de 0.66%, mientras que la inflación acumulada entre enero y julio alcanzó 2.34%. Según el IPC de julio, la división de transporte fue la que mayor incidencia tuvo en el indicador, sobre todo por las gasolinas y el diésel, que reflejaron alzas en el mercado local.



Fuente: BANGUAT

Uno de los principales efectos de la inflación es la reducción del poder adquisitivo cuando los ingresos de los hogares no aumentan al mismo ritmo que los precios. El problema adquiere especial relevancia en Guatemala debido a la existencia de amplios sectores de población con ingresos limitados y empleo informal. Para estos hogares, un incremento de los gastos de transporte puede obligar a reducir el consumo de otros bienes esenciales.

Guatemala necesita una estrategia de largo plazo que combine estabilidad macroeconómica, disciplina fiscal, protección focalizada de los hogares vulnerables, inversión en infraestructura y una política energética orientada a disminuir la dependencia de los combustibles derivados del petróleo.